

La Brigada Simón Bolívar. Los combatientes latinoamericanos que lucharon en Nicaragua para derribar al dictador Somoza.

Buenos Aires. Ediciones El Socialista, Segunda Edición de agosto de 2009, 283 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena



La década del '70 en América Latina estuvo signada por un diagnóstico: la muy probable llegada de la revolución en varios lugares de la región. En efecto, en muchos de sus países se planeaba la posibilidad de construir una sociedad socialista a partir de diferentes estrategias revolucionarias, que transitaban un andarivel que iba de la “vía pacífica” a la “guerra larga y prolongada”. Fueron numerosas las fundamentaciones esgrimidas para dar sustento a las prácticas políticas revolucionarias; entre ellas el foquismo, el insurreccionalismo, la guerrilla urbana y el consejismo. Cuando parecía que la década se cerraba con derrotas por todas partes, demostrando lo errada de la caracterización del período y la debilidad de los argumentos esgrimidos para orientar la lucha, el triunfo de la revolución encabezada por el Frente Sandinista de Liberación en Nicaragua vino a mitigar la debacle. En julio de 1979 era quebrado de manera definitiva el dominio de la familia Somoza y las masas avanzaban sobre el orden social sustentado por la dictadura, imponiendo su determinación con el ejercicio de la democracia directa y el armamento popular. Este proceso inyectaba nuevo optimismo revolucionario, especialmente en la región más próxima a Nicaragua, mientras desde muchos lugares se repetía que este ascenso de masas venía a confirmar que la revolución efectivamente merodeaba por esta parte del mundo, y finalmente emergió.

Así, el proceso nicaragüense se tornó en el centro de todas las atenciones y varias organizaciones revolucionarias o militantes buscaron vincular-



se con esta experiencia.¹ Muchas de esas participaciones fueron cuestionadas e incluso negadas. Tal es el caso de la Brigada Simón Bolívar.

El libro de reciente aparición que aquí comento, tiene una primera edición en el año 1999, asume esta cuestión de manera frontal. Pugna por demostrar que la desautorización que emprendió el propio sandinismo sobre su actuación fue fruto de una manipulación de la realidad anclada en profundas diferencias de orientación política. También embate contra la caracterización que hizo Jorge Altamira (Partido Obrero) sobre su real alcance y desempeño. El texto ofrece en muchas de sus páginas elementos empíricos para demostrar que los argumentos esgrimidos por sus detractores no tienen sustento observable.

Más allá de las polémicas, el libro también asume varias temáticas centrales para la lucha de clases. Pone en debate cuestiones tales como el internacionalismo proletario, la lucha armada, el armamento del pueblo, la organización de los trabajadores, la política de alianzas, la autonomía, la relación entre la vanguardia y las bases, los organismos de poder campesinos y obreros, la política de Cuba y del General Torrijos; en fin, gran cantidad de problemas que hacen a la estrategia revolucionaria. En tal sentido, sin duda, el debate entre una orientación que pretende frenar el avance de una fuerza de masas a favor de una “política realista”, como lo hacía el sandinismo, contra las iniciativas que aportaban a su desenvolvimiento conforma uno de los puntos más interesantes del libro. La cuestión del avance o no sobre la propiedad burguesa es la arista principal de esta querrela, que mantiene aún una absoluta vigencia.

Encontramos, además, una interesante reconstrucción del proceso de formación de la Brigada, de la movilización política para constituir la y detalles sobre su incursión sobre Nicaragua desde la costa atlántica.

¹ Algo parecido ocurrió con el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil.

Los señalamientos realizados, aunque no son exhaustivos, sobran para convocar a la lectura y discusión de esta publicación, que como arguye Mercedes Petit en su presentación, adquiere actualidad a raíz de algunas experiencias auto-localizadas dentro del “socialismo del Siglo XXI” que ella interpela desde la famosa frase del Che Guevara afirmando que la revolución debe ser socialista o será una caricatura de revolución.

Desde este ángulo, el libro coloca a la fracasada experiencia revolucionaria nicaragüense como un destino para los procesos de ascenso de masas que no se propongan o vacilen en cuestionar con radicalidad las relaciones sociales fundamentales del orden capitalista. El planteo de esta discusión es uno de los mejores logros de esta reedición, especialmente recomendable para la militancia.

